

# Buscando la paz. Ucranianas en Andorra

Beatriz Ara Comín y Pilar Villarroya Bullido  
Fotografías de Rosa Pérez y Beatriz Ara



Excursión de las ucranianas y sus hijos con Christian García.

La guerra de Ucrania cumple su primer año y medio sin que tenga visos de acabar. Durante este periodo según ACNUR (Agencia de la ONU para los Refugiados) han salido más de 6 millones de personas de sus casas con destino a diferentes puntos del mundo. De estas, un grupo minúsculo ha llegado hasta Andorra por medio de un proyecto ideado por la empresa dedicada a las energías alternativas Forestalia y, en concreto, por Fernando Samper, fundador y presidente del consejo de administración de esta empresa. Aunque está claro que Forestalia es la gran protagonista de esta idea, ha tenido que contar con la colaboración del ayuntamiento y con la entrega desinteresada de los vecinos de la localidad.

## Proyecto de Forestalia

Según nos cuenta Kinga Krzysztofek, polaca de nacimiento y afincada en Zaragoza, que trabaja en este proyecto desde su inicio, su cometido es contactar con las ucranianas (son sobre todo mujeres) que quieren enrolarse en la propuesta de la empresa. La primera conexión se lleva a cabo a través de la plataforma digital Telegram, aplicación de mensajería menos controlada por Rusia, en la que se explica en qué consiste el plan solidario por medio de fotografías y texto. Las personas interesadas envían un breve currículum a la empresa en el que informan, entre otras cosas, de su nombre, edad y trabajos y/o estudios realizados, por el mismo medio o a través de un código QR facilitado por Telegram. Con esa información se elabora un listado de posibles desplazados. Han tenido hasta 1300 ucranianos interesados en este proyecto. En la información se insiste, sobre todo, en que deben estar dispuestos a trabajar. De este listado se hace una selección, se ponen en contacto con ellos por teléfono, wasap o videollamada y les vuelven a explicar a dónde los llevan, qué se van a encontrar y vuelven a remarcar el asunto del trabajo. La siguiente fase es fijar una fecha, una hora y una ciudad de salida. De los cuatro autobuses que han llegado, el primero vino desde la ciudad ucraniana de Avdiira en la región de Chernigov, otro desde Varsovia y los dos últimos desde Cracovia en Polonia. El acceso al punto de encuentro se lo procura cada ucraniano.

Según cuenta Kinga, algunos solicitan unirse al programa, pero no aparecen y otros se han incorporado en otras ciudades por las que pasaba el autobús. Reunidos en el punto de encuentro, Kinga les indica en qué autobús deben montar y a partir de este momento Forestalia se hace cargo del gasto del viaje, que dura tres días. El primer día viajan de noche, el segundo pernoctan en un hostel en Francia y el tercer día llegan a Andorra. Actualmente, de los 200 que llegaron en cuatro autobuses a lo largo del año pasado y este (abril, mayo, diciembre y febrero) solo quedan 78 mujeres, 12 hombres y 40 menores. El objetivo es traer hasta 300. Está claro que es un viaje predominantemente femenino, ya que los hombres no pueden salir a menos que sean padres de familia numerosa. Los que han llegado al punto de encuentro seguramente lo hacen por alguna ruta rusa.

Una vez en Andorra el otro organismo que interviene es el Ayuntamiento, que ofreció desde el principio el Centro Itaca-José Luis Iranzo. Allí se les va alojando durante un periodo de adaptación y Forestalia les procura la comida a través de la empresa de Eurocatering. En este momento se pone en marcha el aparato burocrático llevado a cabo con la ayuda de Kinga, Victoria Khmelnytska y María Morska, estas dos últimas ucranianas, y José Luis Tolosana, adjunto de la dirección general de Forestalia.

Primero les facilitan el documento de Protección Temporal para Desplazados, condición legal creada por la Unión Europea el año 2001 y activada el 4 de marzo del 2022 para dar cobertura a los que salen de Ucrania. Es un permiso de residencia de máximo tres años que les permite tener acceso a la vivienda, trabajo, sanidad, educación y asistencia sanitaria. Además, pueden elegir libremente en qué estado miembro de la UE quieren instalarse y para eso se les concede hasta 90 días.

Lo siguiente es empadronarse, conseguir la tarjeta sanitaria y escolarizar a los menores y adolescentes en los cursos correspondientes.

Pasado un periodo, más o menos largo, Forestalia los va acomodando en los pisos que ha adquirido en la localidad teniendo en cuenta diferentes criterios. Así mismo tiene en alquiler algunos pisos que son de Suelo y Vivienda de Aragón, servicio de la DGA. La empresa también se ha comprometido a darles trabajo y, además, les proporciona una formación obligatoria para acceder al mundo laboral mediante una serie de cursos que se imparten en el centro Itaca, básicamente sobre riesgos laborales. Un grupo estuvo trabajando desde octubre hasta diciembre en el montaje de placas solares de la empresa Levitec en la localidad de San Mateo de Gállego. En la actualidad algunos están sin trabajo, pendientes de empezar en otros proyectos de Forestalia en la zona o fuera de ella, unos pocos se encuentran trabajando en tareas de albañilería y acondicionamiento de los pisos que van ocupando estos nuevos vecinos. Por otro lado, la empresa que los atiende les va ofreciendo trabajos, a los que se apuntan según la situación de cada uno. A la pregunta sobre cuándo podrán empezar a trabajar, José Luis Tolosana responde que hay proyectos de gran envergadura en la zona que van a crear muchos puestos de trabajo, pero que se ha generado un desajuste temporal entre la llegada de los ucranianos y la creación de esos puestos. Esta situación cambiará, no tardando mucho, en cuanto se inicie la instalación de las renovables. Otra cuestión que puede inquietar entre la población es el conflicto que se puede dar por el trabajo entre los que están en paro dentro de la comarca (9,3 % de paro y en total 402 personas) y los que vienen. Tolosana comenta que, si hay trabajadores, tendrán trabajo. A cualquier ucraniana que ha querido marcharse a otro lugar de España o a Ucrania, Forestalia les ha pagado el viaje, siempre que avisen con antelación.

Durante el periodo laboral la empresa les cobra un alquiler por la vivienda, los periodos sin trabajo no les cobra nada y se hace cargo de los gastos, les da vales para el supermercado y algo de dinero líquido para otras necesidades. Con respecto a este asunto la empresa ha pasado por diferentes fases. En primera instancia derivaba donativos hacia la Cruz Roja, que era la encargada de hacerlos llegar a los ucranianos. Actualmente, esta gestión la llevan a cabo con la organización humanitaria ACCEM (Asociación Católica Española de Migrantes).

Además de todas las cuestiones económicas, nos cuentan Kinga y Victoria que hay varios asuntos que todavía están sin resolver al cien por cien. Uno es el del idioma, fundamental para relacionarse y para poder abordar el trabajo con cierta soltura. De momento tienen dos formas de aprender: acudiendo a las clases de español para extranjeros proporcionadas por la Casa de Cultura y otra por medio de voluntarios de la localidad independientes con respecto a Forestalia. En ambos casos es necesario ampliar la oferta ya que hay muy poca gente que se beneficia de estos cursos. Para

ello la empresa de renovables se ha puesto en contacto con ACCEM para poner en marcha más horas de formación y que todos puedan acceder. Ellos, por medio de internet, siguen cursos de español.

Otro asunto es la cuestión psicológica ya que, en general, la huida de una guerra abandonando todo es una experiencia muy dura que se agrava con las noticias que reciben día a día de la gente que no ha salido del país, provocando sentimientos de ansiedad, tristeza o depresión.

### Intervención del Ayuntamiento de Andorra

También el Ayuntamiento de Andorra aporta su grano de arena para acoger a estas personas que huyen de la guerra. Forestalia se lo planteó al gobierno del municipio y desde el principio se vio con buenos ojos y se apoyó la idea. Para empezar, como ya se ha comentado, el primer lugar en el que se instalan es el centro Ítaca. Este centro cuenta con 25 habitaciones dobles, en las que se pueden instalar un total de 50 personas. Los espacios comunes disponen de una cocina (*office*), un comedor y una sala de estar. El municipio corre con los gastos de calefacción, agua, luz, limpieza y avituallamiento. También cede las aulas y se hace cargo de los medios necesarios (fotocopias, material fungible, herramientas...) para impartir los cursos ya mencionados y las clases de español. Para ellos, teniendo en cuenta que llegan de un largo viaje y de una experiencia tremenda, desembarcar en este centro les da tranquilidad y confianza. Esta sensación se la deben en parte a las trabajadoras del centro, Olga Estrada y Concha Félez.

### Escolarización de los niños y adolescentes

La escolarización oficial de los niños y adolescentes ha sido algo complicada. Para empezar hay en edad escolar un total de 19 niños y 13 adolescentes.

Los primeros han sido repartidos en los colegios de la localidad: 13 en el Manuel Franco Royo (MFR) y 6 en el Juan Ramón Alegre (JRA) e inscritos cada uno con los de su edad. Los problemas con los que se han encontrado ambos colegios es la falta de profesores de apoyo que hayan llevado a cabo la tarea de la alfabetización en castellano. El desconocimiento del idioma provoca parte del aislamiento y de situaciones incómodas o difíciles de controlar. Durante el curso pasado y el primer trimestre del actual hubo una persona bilingüe de ucraniano-castellano contratada por el CAREI (Centro Aragonés de Referencia para la Equidad y la Innovación) que impartió clases en el MFR. Durante este curso 2022-2023 ningún colegio se ha beneficiado de este servicio. Con respecto a la integración de estos niños se puede decir que depende de sus aptitudes, los más abiertos enseguida han hecho amigos y los más tímidos o introvertidos buscan a los de su país para jugar o pasar el recreo.

En el IES Pablo Serrano se han matriculado 13 alumnos. Cada uno ha sido incluido, según su edad, en el nivel que le corresponde y se ha encajado una hora diaria de inmersión lingüística para todos los recién llegados de diferentes nacionalidades.

La integración de estos alumnos está siendo desigual, ya que algunos no acuden con regularidad al instituto argumentando que están siguiendo las clases *online* de su país, lo que provoca cierto aislamiento por su parte.

Del último autobús ha habido más o menos 16 niños y adolescentes que se han ido escolarizando según van teniendo los permisos de residencia actualizados. En este caso la burocracia va por detrás de las necesidades de formación y escolarización sin entenderse por qué no se realiza el proceso a la par, es decir, escolarizar y tramitar los permisos al mismo tiempo.

### Colaboración de la población

A la llegada del primer autobús acudieron para ofrecer su ayuda colaboradores del centro Ítaca, entre ellos Herminia Balaguer, que no ha parado de ayudar y buscar todo lo que los ucranianos van necesitando. Herminia, ayudada por Palmira Laudo y Raquel González, encargada del ropero de Cáritas, les van ofreciendo ropa que previamente ha sido donada por la población andorrana. Así mismo más vecinos de Andorra se ofrecieron a enseñarles el pueblo y los alrededores para que pudieran conocerlos.

Por otro lado, a partir del mes de mayo, se vio la necesidad de enseñarles el castellano. La primera persona que se ofreció fue Pilar Villarroya. Tras esta iniciativa, casi de urgencia, se empezó a organizar de forma “reglada” esta enseñanza. Para ello se necesitaron aulas y personas dispuestas a dar clases. El primer centro que ofreció un espacio fue el Hogar del Jubilado, gracias a la intervención de su directora, Meritxell Garcés. Más tarde se unieron el centro Ítaca y el IES Pablo Serrano. Con respecto a los profesores hubo una respuesta unánime y varias personas de todo tipo de formación se unieron al proyecto: Gaspar Ferrer, María Teresa García, Rosa Pérez, Pilar Villarroya, Beatriz Ara, Herminia Balaguer, María Victoria Benito, Palmira Laudo, Yolanda Molina, Miguel Ángel Vera, Alicia Repollés, Mario García, Ivi Milkova, Manuel Galve, entre otros.

A partir de septiembre del 2022, los alumnos se matricularon en las clases de español para extranjeros dentro de la Educación de Adultos en la Casa de Cultura. Parte del profesorado voluntario del verano sigue completando esa formación a los ucranianos que van llegando al Ítaca y a los que ya recibían clases.

### Las ucranianas nos cuentan...

Otro de los puntos de vista de este proyecto lo han proporcionado tres ucranianas que gracias a su buen nivel de castellano nos han podido contar su experiencia. Ellas son Mariya Paulykivska, Olga Vysochyna y Yana Starovierova. La pregunta que todos nos hacemos es por qué han elegido un destino tan lejano y desconocido para un ucraniano como es Andorra.

Comentan que la información la encontraron por varias vías. Una por Telegram, plataforma en la que Forestalia realiza la publicidad de su proyecto, y la otra por el propio Gobierno ucraniano. Este ha abierto una pestaña en su página web en la que aparecen todos los países del mundo que acogen en sus fronteras a los refugiados de esta guerra ([prykhystok.gov.ua/pryjstoc](http://prykhystok.gov.ua/pryjstoc)). Nuestras protagonistas eligieron España, en el caso de Mariya porque buscaba un país europeo, lo más alejado posible de su país de origen, que ofreciera garantías de paz y seguridad. Así se encontró el proyecto de Forestalia, al que se sumó, viajando en el segundo autobús, con su hijo Denis de 11 años, que se ha integrado muy bien en Andorra.

Yana ya conocía Barcelona, ciudad en la que pasó unos días hace años y de la que se enamoró. Llegó en el cuarto autobús en enero de 2023, vivía en el este de Ucrania y al empezar la guerra se trasladó a Kiev pensando que el conflicto duraría un par de meses, allí sin agua ni electricidad pasó dos meses hasta que por medio de un amigo ucraniano que tiene en Valencia se enteró de la posibilidad de venir y se decidió, con su madre y su hijo de dos años, a emprender la marcha dejando allí a su marido. Trabajaba en el sector turístico (tiene estudios de Turismo y Pedagogía). Allí, nos dice, se vive con miedo e intranquilos además de con la escasez de muchas cosas, los precios han subido muchísimo y los salarios han bajado; en el oeste se vive más tranquilo, pero aun con todo hay escasez.

Hubo ucranianos que quisieron viajar, pero no les fue posible por la falta de documentación en regla. Desgraciadamente hay quien ha perdido a familiares y amigos, otros han perdido sus casas y sus pueblos o ciudades están destruidas.

En el tiempo que llevan en la localidad se han convertido en parte del vecindario participando en muchas actividades como protagonistas o espectadoras. Tal es así que se han ofrecido como voluntarias para ayudar en el ropero de Cáritas, no han faltado a la cita del Día del Árbol, han sido parte activa de las comidas en San Macario durante las fiestas o sus hijos están apuntados a las actividades deportivas. Cuando les preguntamos por el futuro contestan que hay que esperar. Aquí en Andorra están bien asistidos, se sienten bien integrados y están agradecidos a Forestalia y a la población por su buena acogida, pero casi todos quieren volver y quieren vivir en su país en paz.



Victoria Khmelnytska y Kinga Krzysztofek.

Niños ucranianos en Andorra preparando la decoración de los huevos, una de las tradiciones habituales para festejar la Pascua ortodoxa.

